

el Angel



El otro Williams

El libro *Ocho mortales poseídas* reúne relatos de Tennessee Williams (1911-1983), en los que el autor muestra una cara alegre y redime a sus personajes femeninos.

Pág. 8



REFORMA • Domingo 9 de octubre del 2005

NÚMERO 594

ENTREVISTA EXCLUSIVA CON GAO XINGJIAN

¿QUIÉN PODRÁ PARAR A CHINA?

TEXTO Y FOTO POR AUXILIO ALCANTAR

PARÍS.- Durante mucho tiempo, China vivió una suerte de regresión y encierro en sí misma, pero ahora se abre e interviene con toda su fuerza en la economía del mercado internacional, como una enorme fábrica mundial que exporta productos, pero también capitales, asegura el escritor chino Gao Xingjian, Premio Nobel de Literatura 2000.

Para los occidentales, opina el intelectual radicado en París, es momento de reflexionar y analizar cómo modificar el sistema económico para afrontar esta competencia, que no previeron políticos, historiadores, ni sociólogos.

Xingjian también expone el clima de censura del Gobierno chino, que él mismo ha sufrido, pues su obra literaria está prohibida y sólo circula en versiones pirata. >2



LA 'INVASIÓN' CHINA • Entrevista con el sinólogo **FRANÇOIS JULLIEN** • Fotógrafos de **REFORMA** captan la creciente presencia en el DF • **JOSÉ VICENTE ANAYA** narra cómo se trazó la ruta México-China • **RAFAEL AVIÑA** hace un recuento de la aparición asiática en el cine nacional • **ANDRÉS DE LUNA** recorre el desarrollo de esta gastronomía en el País • >2-6

ESCALERA AL CIELO

Más sobre Gallegos Rocafull

Después de la publicación de *La pequeña grey* (Jus, 2005), memoria póstuma del filósofo y sacerdote español José María Gallegos Rocafull, se ha suscitado el interés de un puñado de lectores por la figura de este refugiado republicano quien, tras una activa vida académica, murió en Guadalajara, en 1963. En *Los maestros del exilio español en la Facultad de Derecho* (UNAM-Porrúa, México, 2003), libro coordinado y prologado por Fernando Serrano Migallón, aparece una semblanza de Gallegos Rocafull. Firmado por César Benedicto Callejos, el artículo informa, entre otras cosas, de la misión que Gallegos Rocafull desempeñase como representante de los intereses de la República Española ante el Vaticano, en donde sus poco amistosos colegas lo llamaban, como a Vivaldi, aunque

por otros motivos. "Il cura rosso". En ese papel, dice Callejas, se convirtió Gallegos Rocafull en hermano y heredero de los primeros liberales españoles, de Gracián, de Melchor Gaspar de Jovellanos, de Jaime Balmes.

Más propio de una buena novela de Chesterton que de un material biográfico resulta el comienzo de esta semblanza: "El día en que José María Gallegos Rocafull perdió su cargo diplomático, asistió a misa a la capilla reservada al cuerpo diplomático acreditado ante la Santa Sede, apenas terminaba de amanecer cuando salió a dar el paseo de cada mañana, bajó la escalinata de Piazza de Spagna, tomó la mesa habitual en el Café Greco y pidió los periódicos de costumbre. No era lo que esperaba, de hecho, las cosas en España no pare-

cían presagiar nada bueno a últimas fechas, pero era un irredento creyente en la esperanza. Lo decían todos los periódicos. La República Española se había venido abajo; sin gobierno a quien representar, sin patria que defender lo único que le restaba eran los resquicios de la esperanza. No lo imaginaba, pero no podría volver jamás a ver la costa gaditana donde nació en el año de 1899, ó 1895, es un dato que nunca quiso aclarar. Muchos años antes de aquel 1939 en que Roma le pareció más grande, no menos magnífica, pero también más solitaria, había sido un joven maravillado por las ruinas de una tradición cada vez más rancia y más ajada. Las beatas enlutadas que llenaban los templos apenas le decían nada, la jerarquía le parecía un inconveniente menor que había que tolerar porque, después de todo, por muy místico que fuera, se trataba de un cuerpo con todas las limitaciones y también, ¿por qué no decirlo?, con toda la belleza y posibilidades de su naturaleza. En el Seminario Diocesano de Cádiz, pasó como un magnífico estudiante, como un religioso mediano y como un estudiante discipli-

nado aunque de ideas peculiares (...). Ese día, desempleado, retiradas sus licencias para ejercer el ministerio sacerdotal, cortesía del Obispo de Cádiz, echó a caminar con rumbo a lo que fuera la oficina diplomática de la República, guardó los papeles que le parecían más importantes y se ocupó de lo que le resultaba más urgente: huir del fascismo que, una vez muerta la república, se le presentaba como la primera amenaza en contra suya y en contra de la civilización occidental".

La invención de Morelli

Borges, en su conocido prólogo de *La invención de Morel*, de Bioy Casares, alaba a la novela de aventuras por no proponerse la transcripción de la realidad sino la rigurosa puesta en funcionamiento de un artificio. A ese género pertenece *Jaque perpetuo* (ERA/Conaculta, 2005), del zacatecano Gonzalo Lizardo (1965), novela que, además, mucho debe al desciframiento de las instrucciones para armar las maquinarias de Bioy Casares. Gaspar More-

lli se llama, para no ir más lejos, el protagonista de *Jaque perpetuo*. Utilizando al ajedrez como primera metáfora, Lizardo ha conjeturado tres personajes (Morelli, Leary, Helena) que, manipulados por su creador en diversos momentos históricos, dirimen sus personalísimas batallas a través del espacio/tiempo. "Sin rienda ni estribo del raciocinio, imaginó al universo como una partida de ajedrez en jaque perpetuo, donde la vida, cercada por el absoluto de la muerte, sólo puede sobrevivir repitiendo hasta el cansancio sus movimientos", dice, inspirándose en una cita de Salvador Elizondo, uno de los héroes de Lizardo.

No sé si la idea propuesta por Lizardo sea muy brillante; sí lo son algunos de los capítulos de un libro que no teme recurrir a la leyenda psicodélica de Timothy Leary ni a las fantasías escatológicas de Philip K. Dick, que lo mismo se sitúa en los socorridos y visionarios años previos a la Segunda Guerra, que en algún lio regionalísimo de la historia minera del siglo diecinueve y sin dejar de abreviar, por si faltase, en las imaginarias herencias de la Nueva España. Es difícil encontrar una novela tan representati-

va como *Jaque perpetuo* de las libertades y de los límites de los novelistas que hoy frisan los 40 años. Son autores que se mueven liberalmente por la metafísica que los legos encontramos en la astrofísica contemporánea y que sacan ventaja de la filosofía moderna, la música atonal, la ciencia ficción, o sin olvidar el recorrido por la historia de las drogas, leída como saber enciclopédico. Lizardo, debe decirse, puso la falsa erudición al servicio de una narración irónica, escrita con buena prosa y correctamente dividida en siete partes, alguna de ellas plena en vigor de imaginación, como aquella que narra el concierto de órgano dado por Rael Leary en la nave de una iglesia solitaria. Pero a esta "invención de Morelli" le faltó ese último toque que distingue al agradable conjunto de invenciones de las tramas superiormente dispuestas. En *Jaque perpetuo*, como en otras novelas de esa generación, el uso y abuso de la paráfrasis, el hipertexto, la hipersfera, nos orientan en el sentido de la narración, pero, pocas veces, nos revelan su significado, el motivo de su trascendencia.

Christopher Domínguez Michael

DE PORTADA... GAO XINGJIAN • '¿QUIÉN PODRÁ PARAR A CHINA?'

► *¿Cómo explica el nuevo rol internacional de China, con un crecimiento desmesurado, modernización interna, un grupo de gente que se enriquece y otro, cada vez mayor, que tiende a la pobreza?*

Desde 1988, no viajé a China. Físicamente no conozco la transformación interna, pero leo mucho sobre el tema. Es evidente que, a pesar de un poder totalitario, la economía funciona estupendamente. Las autoridades supieron adoptar muy bien el liberalismo estadounidense al tiempo que preservaron el control político. Lo que se estableció en China no fue el libre mercado, sino un mercado amplio, pero supercontrolado por las potentes autoridades.

En términos económicos está bien, el Gobierno planifica ahora como pocas naciones, crea estrategias y sabe cómo adoptarlas. En Francia, todo es más lento. Para financiar un gran proyecto pasan muchos años, enormes debates y a veces no se llega a nada. Allí la decisión la toma el Gobierno y punto, no se discute.

Durante muchos años, China vivió una suerte de regresión y encierro en sí misma, ahora se abre e interviene con toda su fuerza en la economía del mercado internacional. El desarrollo ha sido fulgurante, ingresó a la globalización como una enorme fábrica mundial que exporta productos, pero también capitales. Es algo completamente nuevo.

► *¿Este nuevo rol de China modifica el equilibrio político y económico del planeta?*

Sí. Si ahora estamos con antenas de alerta, imagínese lo que pasará en 10 años, ¿quién podrá parar a China? Su influencia será monumental. Antes los occidentales la criticaban mucho, pero ahora el interés económico les hace retroceder en muchos aspectos: humanitarios y financieros.

Recuerde el tema de los textiles chinos que estuvieron bloqueados en los puertos de la Unión Europea por haber excedido las cuotas de exportación. Nos estamos volviendo dependientes de esa nación. Los textiles desaparecerán de Francia porque en China la producción es muy barata y aquí carísima. Este debe ser punto de reflexión para los occidentales, analizar cómo modificar el sistema económico para afrontar la competencia china.

Estamos ante un liberalismo capitalista total, donde sólo la competencia cuenta. Si la forma de manejar el sistema económico no se adapta, seremos relegados. Es una ley capitalista salvaje, incontrolable, que se acentuará.

► *“¿Quién despierta?, China u Occidente”, se pregunta el sinólogo francés François Jullien, ¿qué piensa usted?*

Para mí no se trata de despertar, hay un hecho: la sabiduría china. Las autoridades no destruyeron el sistema comunista, sino que se adaptaron superbien al capitalismo liberal occidental. Lo asimilaron en su régimen político totalitario con gran sabiduría y éxito, hay que reconocerlo. Cierzo que la nueva situación empobrecerá a miles de campesinos, pero no creo que el índice sea tan elevado como se dice.

Sin embargo, me gustaría hablar de otra cosa. Cuando los occidentales viajan a China y ven el desarrollo económico piensan que la democracia llegará pronto, yo no lo creo. En China, la democracia no acompañará jamás al libre mercado. El Gobierno guardará un poder totalitario, desarrollando un sistema liberal cada vez más grande. Eso es algo completamente nuevo que políticos, sociólogos o historiadores no previeron.

CULTURA Y PODER

► *¿Es posible que la difusión a gran escala de la literatura china ayude a una mejor comprensión entre China y Occidente?*

No creo. La mayor parte de los editores occidentales muestran sólo la China exótica, es una cuestión de comercio, publican eso porque deja dinero, son productos culturales como el vestido o los artículos de moda.

Diez años atrás no se publicaba casi nada, excelentes escritores eran rechazados por las editoriales. Ahora hay una especie de *boom*, se publica cualquier cosa y se traduce a 50 lenguas de manera casi inmediata, pero es sólo comercio. La verdadera literatura sufre un retroceso de cara a los productos efímeros. Es una sociedad de consumo en la que se ofrece lo que el público quiere.

► *¿La libertad creadora es un antídoto contra los males del poder?*

El artista debe alejarse del poder. De cualquier forma no tenemos ningún poder. El poder político lo invade todo, no sólo el totalitarismo como el de China, sino todo poder. El poder quiere que el intelectual se ponga a su servicio, ejercer una influencia sobre el quehacer artístico. En una sociedad, la libertad del artista está marcada por la política que lo influencia, lo oprime. Pero también por la trampa del mercado económico, hay que hincarnos ante ese mercado comercial, vender el arte. Yo pido una independencia total, personal, porque la verdadera creación tiene que ver con la libertad, con la independencia. En Occidente, el poder tolera la independencia, pero el artista tiene que ser consciente y reivindicar dicha independencia.

► *Afirmó que la observación de la realidad debe ser fundamento creativo, ¿lo piensa todavía?*

Claro. Para mí el artista es primero observador. El escritor no es portavoz del pueblo o representante de la justicia social. Para mí el escritor debe tener una mirada clara, lúcida, sin tanta vanidad y sin tanto ego. Uno observa no sólo el mundo exterior, lo real, sino también el mundo del alma. El escritor no es juez ni Dios para lanzarse en juicios. Un escritor observa ambos lados: exterior e interior, y transcribe todo eso con un espíritu lúcido, con conciencia. Si observamos de esa manera, nos hallamos más cerca de la realidad y podemos ver más cosas, cosas que normalmente no se miran.

► *Al escribir La montaña del alma mencionó que la idea era renovar la tradición li-*



UN NOBEL CENSURADO

Gao Xingjian (China, 1940) es uno de los disidentes más conocidos de China. A los 17 años asistió al Instituto de Idiomas Extranjeros de Beijing, en donde obtuvo las licenciaturas en lengua francesa y letras. Durante el apogeo de la Revolución Cultural, fue obligado a destruir todos sus primeros escritos y fue enviado a una zona rural para su "rehabilitación".

Su *Exploración preliminar de las técnicas de la ficción moderna* causó un debate en el mundo literario chino al cuestionar el realismo social, sello de la literatura y arte chinos bajo el régimen de Mao.

Al año siguiente, cosechó el éxito con *Señal de alarma*, la primera pieza de teatro experimental montada en Beijing en mucho

tiempo. Otra obra teatral, *Parada de autobús* (1983), lo convirtió en enemigo del régimen. Su obra más conocida es *La montaña del alma*.

Cuando las autoridades condenaron su obra y fue puesto bajo vigilancia, Xingjian abandonó China, y radica en París desde 1988, donde es considerado una de las figuras más destacadas de la literatura *avant garde* china-francesa.

Xingjian utiliza técnicas narrativas muy distintas a las de los novelistas chinos tradicionales, hasta el punto de que un editor de su país de origen llegó a decirle que no sabía escribir; sin embargo, no deja de inspirarse en la tradición china para hablar de su época.

En el 2000, se convirtió en el primer escritor chino galardonado con el Premio Nobel. Entre sus libros publicados en español, figuran *La montaña del alma*, *En torno de la literatura*, *Por otra estética*, *El libro de un hombre solo* y *La huida*.

No, ya habían muerto. Antes de la revolución mi madre fue enviada a una zona agrícola para trabajar como campesina y murió ahogada en un río. Tenía 40 años, falleció de agotamiento físico. Durante la revolución, mi padre fue acusado de sublevación y enviado al campo. Al término de la revolución, lo rehabilitaron, pudo retomar su trabajo, pero murió enseguida.

► *¿Qué edad tenía usted?*

Tenía 28 años cuando estuve en el campo.

► *¿Y podía escribir allí?*

Lo hacía a escondidas. Escribía en pequeños pedazos de papel que luego envolvía en un plástico, envoltorio que enterraba en un agujero que había cavado en mi cuarto.

► *¿Por qué su primer ensayo sobre las técnicas de la novela moderna, en 1982, fue tan criticado?*

En 1975, empecé una cierta normalización de las relaciones con otros países occidentales. Había necesidad de intérpretes y fui llamado a Beijing. El ambiente parecía de renacimiento, se retomaron las actividades de creación literaria y se podía publicar. Sin embargo, artísticamente uno estaba muy encerrado en sí, todo era convención, hasta para determinar lo que era una "novela".

Para las autoridades, una novela debía contar una historia, tener una intriga, personajes y en muchos casos dar una lección moralmente positiva. Yo quería romper con eso y por ello escribí el ensayo sobre las técnicas de la novela. En el texto afirmaba que la "novela" podía ser otra cosa, que no necesariamente debía contarse una historia, qué la novela podía no tener final, tener unos cuantos personajes o no tenerlos.

Era una propuesta en la que me deslindaba de todas esas convenciones impuestas sobre la creación literaria, y mostraba que había otra posibilidad de escribir, más libre. El texto generó un gran debate. Escritores y estudiantes lo encontraban interesante, y el tiraje de la publicación se dobló.

El éxito despertó la crítica de las autoridades, pero como estábamos en un clima político de apertura no podían prohibirlo inmediatamente, sobre todo porque yo no abordaba cuestiones políticas. Las críticas gubernamentales se extendieron y eran cada vez más incisivas. Algunos redactores oficiales decían que yo no sabía construir una novela, que no sabía narrar. Las autoridades afirmaban que había introducido la decadencia con la noción de la literatura occidental moderna.

Mi concepción de "novela" rompía las bases del realismo, pero en el fondo, lo único que hice fue reflexionar sobre estas cuestiones antes que los otros. Pude hacerlo porque tenía acceso a muchas fuentes, siempre había leído literatura de todo el mundo. Después escribí una serie de cuentos e investigaciones, que tampoco abordaban temas políticos, pero ya no eran publicables.

► *¿Fue cuando comenzó la escritura de La montaña del alma?*

Sí. En la editorial más importante de literatura, había un viejo redactor que apreciaba mi trabajo. Un día me llamó y me dijo: "¿Quieres mostrarnos un ejemplo de su teoría sobre la novela? ¡Escriba un libro!". Acepté porque me permitía escapar de los problemas de Beijing. Firmamos un contrato, él me dio un adelanto y partí.

se ha visto, todo lo que uno puede compartir con el lector. La estructura de esta novela se compone esencialmente de tres personas: yo, tú, él. El "yo" es el de la vida cotidiana. En la realidad, "yo" hago ese viaje, me encuentro con gente, hay entrevistas. El lugar del que hablo puede localizarse en un mapa, hace referencia a una realidad. Cuando el "yo" se sumerge en la reflexión, en el monólogo, ese "yo" se convierte automáticamente en "tú". Durante ese largo viaje en solitario, caminaba por montañas, pueblos y dialogaba conmigo mismo, ese diálogo interior es el "tú". En el "tú" es imposible saber dónde se halla la ciudad citada, es un viaje espiritual.

Es una estructura completamente diferente a la de la novela normal. No es la ficción la que conduce la escritura, sino las tres personas, "yo", "tú", "él".

► *¿Qué le dijo el editor de Beijing cuando empezó a enviar el texto de La montaña del alma?*

El señor me había adelantado algo de dinero, así que cuando terminaba los capítulos se los mandaba. Al término de unos cuantos, me dijo que no era posible publicar el libro. Yo lo sabía de antemano, pero le enviaba el material para que pudiera leerlo y de alguna manera justificar, ante la casa editorial, que yo había trabajado. Sin acabar la novela, volví a Beijing y escribí la obra de teatro *Parada de autobús*. Montamos la pieza como teatro experimental y con actores amateurs, logramos hacer 10 representaciones antes de que la censuraran. En ese momento supe que ya no podía quedarme más en China, tenía que irme. No le detallo la espera y los rechazos para poder partir. Finalmente, la Embajada de Alemania me dio una invitación para que participara en un evento y luego Francia me acogió.

► *Se instaló en París en 1988 y aquí terminó La montaña del alma, ¿aceptaron publicarla rápidamente?*

No. Mi pareja de traductores tardó tres años en traducir el libro. Ellos habían ido a verme a China y cuando me instalé en París siguieron trabajando. Presentaron el libro a las grandes editoriales francesas, pero todas lo rechazaron. El principal argumento era el grosor, más de 600 páginas, y querían que suprimiera por lo menos 200, decían que sólo así podría venderse. Me negué, porque quería que fuera publicado en su integridad. Finalmente la Casa del Alba aceptó publicarlo.

“Yo pido una independencia total, personal, porque la verdadera creación tiene que ver con la libertad, con la independencia. En Occidente, el poder tolera la independencia, pero el artista tiene que ser consciente y reivindicar dicha independencia.”

En 1982, comencé a escribir los primeros capítulos. Poco a poco me fue invadiendo el deseo de hacer una gran investigación sobre la cultura china, una cultura deformada, asfixiada por las autoridades y por la política. Era consciente de que uno está expuesto a la censura gubernamental, pero también a la autocensura, con este trabajo quería liberarme de todo. No tenía prisa y sabía que probablemente el libro nunca sería publicado, ¡imagínese la libertad que eso da! Escribía para mí mismo.

► *La novela es una suerte de peregrinación etnográfica por el sur de China, ¿por qué?*

En realidad, el viaje es por las vastas veredas del Río Azul, Yang Tse, el más grande de China, es el centro del país. China tiene dos cuencas de la civilización: la de la cuenca del Río Jaune, que es racionalista, moralista y cuya cristalización fue Confucio; y la cuenca del Yang Tse, una región enorme y montañosa, compuesta de múltiples reinos, sin unidad entre ellos. Ambas culturas se mezclaron, pero aún así persisten las diferencias. El norte fue siempre de los reinos unificadores de China, la ideología y cultura dominante vienen de allí. El sur, en cambio, siempre fue tierra de los oprimidos, pero al mismo tiempo fue la que alimentó la creatividad, dio origen a escritores, artistas y grandes poetas. En esa zona hay muchas etnias, minorías realmente antiguas, olvidadas y hasta enterradas, pero muy brillantes.

Antes de esta cultura central del Yang Tse, hubo también otras culturas allí, algunas existen todavía, y todo eso nutrió la creación literaria y cultural que pude constatar en mi viaje. El poder estimulaba una cultura gentil, oficial, imperial. Descubrí una riqueza enorme, plena de variedades. Anduve de la costa este de China, de Shanghai, hasta el nacimiento del río, con sus afluentes. Caminé por toda esa región, un viaje de cinco meses, 15 mil kilómetros.

► *El hecho de que en La montaña del alma sus personajes no tengan nombres sino sólo pronombres: yo, tú, él, ella, ¿tiene que ver con su propuesta de nueva novela?*

Por supuesto. Para mí lo importante no es la peripecia de la vida de un personaje, lo interesante radica en lo que uno sintió interiormente, lo que se ha pensado, lo que

► *Y así llegó el Premio Nobel, ¿cómo se sintió y cómo se siente ahora?*

Estoy contento de vivir en Francia porque aquí obtuve la posibilidad de escribir. Nunca pensé en ganar dinero con ello, ni siquiera reputación, era únicamente el deseo de ser libre para ejercer lo que me gustaba: pintar, escribir poesía y novela; crear y dirigir obras de teatro. El Premio Nobel fue genial, pero con la consecuente presión que eso implica.

El Gobierno chino lanzó críticas feroces contra mí y contra la designación, escritores chinos lo mismo, sufrí ataques muy fuertes. La parte positiva del galardón fue la acogida mundial a mi obra. Representantes de muchos países me invitaron a sus naciones, desafortunadamente no me daba abasto para asistir a todo. Los periodistas se plantaban frente a mi casa y otros me seguían.

Interesante, pero con mucha presión, a tal punto que acabé por enfermarme. Hoy me siento mejor, pasé mucho tiempo en reposo, recuperé la libertad y mi salud.

► *A nivel de trabajo, ¿qué es lo que ha hecho últimamente?*

Desde que llegué a París he escrito más de seis obras de teatro, produje alrededor de 20 y dirigí cinco. Publiqué *La montaña del alma* y *Un hombre solo*. Publiqué una compilación de ensayos y mi obra pictórica ha sido expuesta en por lo menos 25 galerías. A principios de año, monté en Marsella una ópera completamente diferente. No tiene nada que ver con la ópera tradicional, o con la de Beijing, tampoco con la ópera moderna occidental contemporánea. Es un espectáculo nuevo a nivel de música, maquillaje y diálogos.

En este momento realizo una película. Diseñé el escenario, dirigí la cámara, actuó en el filme y el tema soy yo. Parece egocéntrico lo que digo, pero se trata de una película novedosa, inclasificable. No será un filme comercial ni un documental, no hay ficción, es como un largo poema cinematográfico. Creo que a finales de año estará terminada.

Auxilio Alcantar,
periodista cultural

cobertura

reforma.com
/elangel